

**Texto-** I Juan 2:18

**Tema-** los anticristos/falsos maestros y su oposición contra la cristiandad verdadera

**Título-** La urgencia de vivir en los últimos tiempos

**Intro-** Hoy vamos a empezar una nueva sección de este libro de I Juan. Recordemos que el tema de este libro, la cosa que une todo el libro, es lo que significa ser un cristiano, y que Juan trata con este tema en la mayor parte en dos maneras- lo que significa ser un cristiano por creencia, y lo que significa ser un cristiano por conducta. En el principio del libro, en el primer capítulo estudiamos un poco de lo que significa ser un cristiano por creencia. Un cristiano verdadero tiene que creer en Cristo como el Hijo de Dios, Dios mismo, y también como ser humano. Estas dos naturalezas de Cristo eran vitales para que Él pudiera ser el Salvador y morir en la cruz en nuestro lugar para pagar por nuestros pecados. Cuando creemos correctamente en Cristo, y también respondemos bíblicamente a Su obra en arrepentimiento verdadero y creencia en Él, podemos tener la comunión con Dios. Dios es luz, completamente santo, y por eso para tener esta comunión solamente podemos acercarnos a Él a través de Cristo y Su obra. Cuando Dios nos salva, tenemos una nueva posición ante Él, una nueva posición en Cristo que nos permite tener acceso a Dios, acceso que nos permite confesar nuestros pecados y saber que Él va a perdonarnos, sin duda alguna. Y nuestra confianza en este perdón tiene su base no en nosotros mismos o en nuestras buenas obras, sino en la persona y obra de Cristo como nuestro abogado y nuestra propiciación.

Ésta fue la sección primera del libro, lo que significa ser un cristiano por creencia. Pero en las semanas anteriores hemos estudiado en parte lo que significa ser un cristiano por conducta. Cada cristiano tiene la responsabilidad de obedecer a Dios y guardar Sus mandamientos- y al hacer eso puede saber que es un hijo de Dios. El poder para obedecer y guardar estos mandamientos no surge desde adentro de nosotros, sino es la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros. Él produce el fruto mientras tenemos el deseo de obedecer y servir a Dios. Específicamente, estudiamos dos mandamientos que debemos guardar- amar a nuestros hermanos en Cristo y no amar al mundo. Somos un cuerpo en Cristo, y por eso, naturalmente, cada cristiano debe amar a las otras partes del cuerpo, debe amar a sus hermanos y hermanas en Cristo. Ese mandamiento no es algo nuevo, algo que Juan inventó, sino es un mandamiento desde el principio- para amar a otros más que a nosotros mismos, porque Cristo nos ama, Cristo nos ha demostrado el amor perfecto e infinito cuando murió en la cruz por nosotros. Y porque tenemos este amor de Cristo, no debemos amar al mundo. No podemos servir a dos señores- o amamos a Dios o amamos al mundo- no hay otra opción.

Hoy vamos a empezar una nueva sección del libro, todavía hablando de lo que significa ser un cristiano, pero regresando de hablar sobre este tema en cuanto a nuestra creencia- Juan aquí habla de lo que significa ser un cristiano por creencia, y como esta creencia afecta nuestras vidas. Es una nueva sección completamente, donde Juan va a hablar de la oposición a la cristiandad verdadera- va a hablar de falsos maestros y falsa doctrina, cosas sobre las cuales necesitamos tener mucho cuidado en nuestra vidas personales, en cuanto a nuestra creencia y como esa creencia afecta nuestras vidas.

Hoy solamente vamos a examinar el versículo 18 como una introducción a esta sección que habla de la oposición que enfrentamos, los falsos maestros que hay en este mundo. Desde el principio necesitamos ver la idea que se repite dos veces aquí en este versículo- al principio del versículo dice que “ya es el último tiempo,” y al final dice “por esto conocemos que es el último tiempo.” Por esta repetición podemos entender que habla de algo importante- de hecho, es parte de la base de toda esta sección, y por eso necesitamos entender lo que significa y porque está aquí antes de que continuemos con el estudio sobre los falsos maestros y su falsa doctrina, la oposición en contra de Cristo en este mundo.

Cuando Juan habla del último tiempo, ¿a qué se refiere- a qué tiempo? Este último tiempo debe ser visto como un término teológico, bíblico, y no como la duración exacta de algo. Es decir, Juan está hablando de un

periodo de tiempo, si largo o corto, que sería el comienzo de la terminación de todo tiempo y la revelación de la salvación final prometida por Dios. Sin embargo, el fin de este tiempo es desconocido. Juan podría decir que el último tiempo había llegado sin ser dogmático en cuanto a la cronología exacta o la duración exacta. En otras palabras, Juan no está diciendo que Cristo iba a regresar después de equis número de años o algo así. De hecho, no podía, como no podemos, decir cuando Cristo va a regresar, porque la Biblia dice que solamente Dios sabe cuándo este evento va a suceder. Entonces, Juan no estaba diciendo, muy atrás en el primer siglo después de Cristo, que Cristo iba a regresar muy pronto- no está fijando una fecha ni diciendo cuantos años, más o menos, van a pasar antes de que Cristo regrese. Se refiere solamente a un periodo de tiempo, sea largo o corto, que empezó después de la vida y muerte de Cristo, y que iba a durar hasta Su segunda venida.

Esto es importante, porque algunas personas dicen que Juan estaba equivocado cuando habló de los últimos días- obviamente, ellos dicen, no eran los últimos días, porque el mundo ha continuado por 2 mil años más después de que se escribió este libro. Pero Juan no estaba equivocado, porque estaba escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo. Entonces es importante entender que este último tiempo sobre lo cual Juan habla no se refiere a un cierto número de años hasta el regreso de Jesús, sino es una descripción del tiempo después de la muerte de Cristo hasta Su regreso, cuando sea ese día. La misma palabra que se traduce como tiempo aquí se usa en Juan 4:23 cuando dice “la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.” Obviamente no está hablando de una hora, como el tiempo entre a las 2 y a las 3 en la tarde, sino un tiempo más largo- un tiempo que se extiende desde el tiempo de Cristo y todavía está en efecto hoy, porque todavía estamos adorando a Dios en espíritu y en verdad. Por eso, si la palabra puede ser traducida como ‘hora’ y entendemos que habla de más de una hora física, podemos entender que aquí cuando habla de los últimos tiempos que la palabra no hace referencia a un tiempo sobre la cual sepamos la duración, sino un tiempo en general.

Y eso es un tema frecuente en el Nuevo Testamento, hablando de los últimos o postreros tiempos o días. No vamos a ver todos los pasajes que hablan de este tiempo, pero para que podamos entender un poco más vamos a buscar en nuestra Biblias en I Timoteo 4:1 [LEER]. Este versículo tiene una conexión muy fuerte con lo que estamos estudiando y vamos a estudiar en esta sección de I Juan. Juan dice que en estos últimos tiempos vamos a ver muchos anticristos, falsos maestros que viven y enseñan en contra de Cristo y como Él vivió y enseñó- vamos a ver más de la definición de la palabra anticristo después, pero esta es la definición más simple- alguien que enseña o vive en una manera “anti”, en contra de, cómo Cristo vivió y enseñó. Aquí en I Timoteo Pablo está hablando de la misma cosa, de apóstatas en la iglesia, personas que parecerían ser cristianos pero realmente no lo eran, y quienes han salido de la iglesia para creer en o enseñar falsa doctrina. Pablo dice que estas personas van a surgir en los postreros tiempos, los últimos tiempos- y así ha sido la situación- desde los eventos del libro de Hechos ha habido falsa doctrina y falsos maestros en la iglesia, y van a continuar así hasta que Cristo regrese. Pablo habla de la misma cosa en II Timoteo 3:1 cuando dice que en los postreros tiempos vendrán tiempos peligrosos, y después enlista personas con malas características quienes “tendrán apariencia de piedad pero negarán la eficacia de ella.” Y así son los avisos que encontramos en toda el Nuevo Testamento- en estos días, en nuestros días, los últimos tiempos, van a surgir falsa doctrina con falsos maestros, y como cristianos necesitamos tener mucho cuidado en cuanto a ellos.

El punto de Juan aquí en hablar del último tiempo es para enfatizar la urgencia de cómo debemos vivir, la urgencia de hablar la verdad, la urgencia de saber lo que creemos y defenderlo frente a la oposición de estos anticristos. No hay duda de que, en nuestros días, hay urgencia por parte de Satanás, porque, después de la obra de Cristo en la cruz, él sabe que su tiempo es corto- no sabe el día cuando Cristo va a regresar por supuesto, pero desde una perspectiva general sabe que su tiempo es corto. Por eso él ha estado atacando a la iglesia y a los cristianos por siglos, y continúa haciéndolo hoy en nuestros días también.

Por eso, nosotros debemos también tener esta urgencia - urgencia de luchar contra esta oposición del diablo, luchar por nuestro Salvador. No sabemos tampoco cuando Cristo va a regresar- tal vez en nuestras vidas- esperamos así. Debemos tener urgencia en nuestras vidas porque tenemos, o debemos tener, una carga muy grande por este mundo incrédulo, por las personas sin Cristo- hay urgencia para ellos, porque no tienen mucho

tiempo para arrepentirse y creer en Cristo. Pero Satanás ha cegado sus ojos y continúa engañándolos con este espíritu de anticristo, con sus falsos maestros y falsas doctrinas. En el poder del Espíritu Santo tenemos la responsabilidad de brillar la luz de la verdad, del evangelio, en sus vidas y orar a Dios por Su poder en salvarlos. Parte de esta responsabilidad es, como vamos a estudiar hoy, saber lo que creemos y defenderlo, defender las doctrinas de la Biblia contra el error para que podamos ser usados por Dios para abrir los ojos de los incrédulos y traerlos a Cristo.

Entonces, estamos viviendo en los últimos días, los últimos tiempos- después de Cristo y Su obra y esperando Su segunda venida. Un reconocimiento de esta verdad es importante porque nos da la urgencia de saber lo que creemos y defenderlo contra los falsos maestros, aquellos con el espíritu del anticristo, en oposición a Él y a Su obra. Estos anticristos van a llegar, sin duda alguna- porque Cristo ha venido, porque Cristo ha hecho Su obra, Satanás está enviando sus mensajeros, sus siervos para oponerse a la obra de Cristo en este mundo. Debemos sentir la urgencia de estar de pie firmes contra esta oposición y tener discernimiento y defender lo que creemos, lo que la Biblia enseña. Quiero dar dos puntos hoy, puntos que ya he mencionado, en cuanto a cómo debemos responder a vivir en estos últimos tiempos, específicamente en cuanto a los anticristos que están engañando a la gente con su falsa doctrina. Y cuando entendamos cómo debemos vivir y responder a estos ataques, va a ayudarnos a entender y aplicar lo que Juan va a enseñar en el resto de esta sección del libro.

En primer lugar, necesitamos entender que

## **I. Porque estamos en los últimos días, debemos tener discernimiento de nuestra doctrina**

Juan dijo que las personas a quienes estaba escribiendo habían oído que el anticristo viene, o iba a venir. Hay algunas creencias acerca del anticristo quien se describe en Apocalipsis, y no vamos a tener el tiempo para estudiar esa profecía, porque ese hombre realmente no es el punto de Juan en este versículo- está usando lo que ellos habían oído para hablar del espíritu del anticristo- como dice en el resto del versículo, que muchos anticristos han surgido. Este espíritu de anticristo se describe en el versículo 22 de este capítulo como alguien que niega al Padre y al Hijo, y más específicamente, como alguien que niega la deidad del Hijo, como menciona también en II Juan 7. Entonces, dije en el principio que un anticristo es alguien que se opone a Cristo, a Su obra y Su vida y Sus enseñanzas- y aquí aprendemos más específicamente que estos anticristos niegan que Cristo sea el Hijo de Dios, que es Dios mismo. Se oponen a quien es, y por eso, a lo que hizo.

Obviamente el enfoque de Juan al hablar de los anticristos es en cuanto a los falsos maestros, aquellos que enseñan doctrinas falsas y se oponen a Cristo en esa manera. Pero no quiero perder la oportunidad en hacer una aplicación aquí a cada persona sin Cristo como su Salvador. Si estás aquí y no eres un cristiano, no eres un hijo de Dios, en cierta manera puedo decir que eres un anticristo- porque Cristo dijo en Mateo 12:30, “El que no es conmigo, contra mí es.” Es decir, si no estás al lado de Cristo, estás del lado de Su enemigo; si no estás trabajando por Cristo, estás en contra de Él. Si no estás para Cristo estás anti Cristo- en contra de Él. No hay más que dos opciones, no se puede estar en una posición no al lado de Cristo ni al lado de Sus enemigos, sino solamente en medio observando la batalla. No, si no eres un cristiano, en una manera eres un anticristo. Si piensas que lo que digo es fuerte, bueno, sí lo es. Pero es fuerte para poder el tratar de cambiar tu manera de pensar- no hay personas neutrales en esta lucha- o estás por Cristo y luchando contra el mundo y Satanás y su error o estás por Satanás y el mundo y luchando contra Cristo y la verdad.

Pero tal vez me dirías, “yo creo en Dios, en Cristo, en todas estas doctrinas- no puedo ser un anticristo.” Qué bueno que crees en la doctrina correcta, pero necesitamos pensar un poco más profundamente- ¿cómo estás tratando de obtener la vida eterna? ¿Por Cristo, y solamente por Cristo, o por Cristo y tus buenas obras? Es decir, es bueno creer en Cristo, es de suma importancia creer en Cristo para la salvación, pero si tratas de añadir tus buenas obras a la obra de Cristo para alcanzar la salvación, quiero decirte algo- eres un anticristo. Cristo no necesita tus obras- de hecho, tus obras son completamente insuficientes para que puedas ir al cielo. Lo que necesitas es olvidarte completamente de tratar de obtener tu salvación por lo que haces, y depender plenamente en Cristo y en Su gracia. Él dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Fíjense que no dijo, soy el camino al Padre, y puedes acercarte a Él a través de Mi y tus buenas obras. No dijo que necesita ayuda para traerte al Padre- no, la obra de Cristo es suficiente para salvarte y Él no necesita, ni quiere, alguna obra tuya. Entonces, por favor tengan cuidado de su vida, porque si no estás al lado de Cristo, si no estás obedeciendo Sus palabras en cuanto a la salvación, estás en contra de Él- eres un anticristo.

Para regresar al punto de Juan aquí- si hay oposición a Cristo y Sus verdades por estos anticristos enviados por Satanás, estos falsos maestros, y si hay urgencia en la manera en la cual debemos tratar con ellos porque vivimos en los últimos días, ¿qué debemos hacer? Como dije en este primer punto- porque estamos en los últimos días y enfrentando estas falsas obras y maestros de Satanás, debemos tener discernimiento por nuestra doctrina. ¿Por qué digo eso? Por un lado, porque debe ser obvio que si no entendemos lo que creemos, no podemos ver y observar quienes son los falsos maestros- no podemos discernir el error si no entendemos la verdad. Y cuando escuchamos las prédicas de otros pastores, o cuando leemos libros religiosos, no debemos aceptar todo lo que estas personas dicen, sino usar nuestro discernimiento espiritual para escudriñar la Palabra y comparar lo que estamos leyendo o escuchando con la verdad de Dios. Solamente porque una persona habla de Dios y usa Su nombre no significa que está en lo correcto. Podemos ver un ejemplo de eso en Jeremías 14:11-14 [LEER]. En los versículos 11-12 Dios dio a Jeremías un mensaje muy difícil para dar al pueblo- para no orar por ellos sino declarar el juicio de Dios y su destrucción- y en el versículo 13 él respondió a Jehová en temor, porque los otros profetas estaban diciendo al pueblo algo completamente diferente- que habría paz, no juicio. Pero es lo que dijo Dios en el versículo 14 que necesitamos entender- Dios dijo “falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.” Esos profetas dijeron que eran los siervos de Dios, profetizaron en el nombre de Dios, pero Dios no los había enviados a ellos- eran falsos profetas, falsos maestros. Y así es en nuestros días también- a veces personas dicen que son cristianos y que hablan en el nombre de Dios, pero están enseñando falsedades, no la verdad.

Por eso, tenemos que saber lo que creemos, tenemos que saber la verdad real, las doctrinas de Dios. Y por supuesto el único lugar donde podemos encontrar las verdades que creemos, o que debemos creer es en la Biblia. Por eso, debemos pasar mucho tiempo en la Palabra de Dios, tiempo regular, tiempo cada día. Es algo urgente- ¿cómo podemos reconocer quienes son los falsos maestros con su falsa doctrina si no sabemos lo que creemos desde la Palabra de Dios? Obviamente no podemos- por eso necesitamos estudiar la Palabra, no solamente leerla. Necesitamos memorizarla, meditar en ella, pensar en ella no solamente los domingos sino cada día, personalmente y privadamente ante Dios. Aprendiendo la verdad es la única manera en la cual vamos a tener el discernimiento necesario en cuanto a lo que otros están enseñando. No seas engañando por falsos maestros, por pastores u otros líderes religiosos solamente porque usan el nombre de Dios- estudia cosas por ti mismo, con la Palabra en tu mano y orando por la sabiduría de Dios. Solamente la Palabra es perfecta, infalible, sin errores- por eso solamente la Palabra debe ser nuestra única regla de fe y práctica, no las palabras de los seres humanos imperfectos y falibles.

En segundo lugar, necesitamos entender que

## **II. Porque estamos en los últimos días, debemos prepararnos para defender lo que creemos**

Juan dice que “han surgido muchos anticristos”- muchos, no pocos. Y si esa era la verdad en su día, cuánto más es la verdad en nuestros días. Hay muchos falsos maestros en el mundo, muchas personas con el espíritu del anticristo, en contra de Cristo y Sus enseñanzas. A veces son fáciles de saber quienes son, y a veces no, pero siempre tenemos la responsabilidad, como ya hemos estudiado, saber lo que creemos y también discernir cuando alguien está enseñando doctrina falsa.

Pero un entendimiento de la doctrina correcta, y un discernimiento de una doctrina falsa no es suficiente. Como cristianos tenemos que luchar contra el espíritu del anticristo, contra los falsos maestros y su falsa doctrina, para defender las verdades bíblicas. Porque, como dice Juan, son muchos- entonces si no defendemos la verdad, si no luchamos contra estos muchos falsos maestros, estamos fallando en nuestro deber- estamos

dejando que los falsos maestros tengan más influencia sobre el mundo incrédulo que lo que tenemos- y eso no debe ser, porque ellos están enseñando en el poder de Satanás, pero nosotros tenemos el poder de Dios. Nosotros somos la luz del mundo- ellos están en tinieblas, y la luz de Dios siempre gana sobre las tinieblas. Tenemos la responsabilidad de prepararnos para defender lo que creemos.

Eso no significa que tenemos que argumentar con aquellos de falsas religiones siempre- como Cristo mandó en Mateo 7:6, “no deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.” Es decir, a veces no sirve para nada hablar con estas personas, como por ejemplo, con los testigos de Jehová que caminan de puerta en puerta diseminando sus ideas y su falsa doctrina. Necesitamos tener discernimiento, porque a veces Dios nos da la oportunidad de hablar con ellos y darles a ellos la verdad. Pero a veces ellos no quieren escuchar, están completamente cegados a la verdad, y sería mejor el no desperdiciar el tiempo en hablar con ellos, sino solamente orar por su salvación.

Pero en este punto estoy pensando más en cuanto a cómo debemos defender lo que creemos, defender la doctrina verdadera de la Biblia, enfrente de aquellos que no son falsos maestros, pero que han sido afectados por las enseñanzas falsas de estos anticristos- personas en nuestras familias, nuestros amigos, compañeros de trabajo, etc. Debemos conocer nuestras Biblias y las doctrinas esenciales al punto donde podamos defender las verdades vitales de la salvación a cualquier persona.

Claro que este tipo de preparación, para ser capaz de defender lo que creemos, no es algo que podemos hacer en un día, no es algo que aprendemos rápidamente. Pero debe ser la meta de cada cristiano, debemos querer saber todas estas doctrinas de la Biblia para que podamos obedecer el mandamiento sobre lo cual leemos en I Pedro 3:15 [LEER]- siempre listos para defender la esperanza que tenemos, nuestra esperanza de la vida eterna. Si ahora no puedes, pide a Dios por el tiempo y la capacidad para empezar a aprender, por Su ayuda en entender Su Palabra hasta al punto de poder defender las doctrinas esenciales y vitales de la Biblia con otras personas.

Cuando digo eso, entiendo que cada persona tiene sus propios dones- hay personas que se sienten mucho más cómodas hablando con la gente que otros- también hay personas a las que les resulta más fácil organizar sus pensamientos y así hablar en una manera ordenada y lógica- entiendo que estas cosas son la verdad, y no estoy diciendo que cada persona tiene que compartir el evangelio y defender sus creencias de la misma manera. Pero cada cristiano tiene esta responsabilidad- cada cristiano que ha experimentado la obra salvadora de Cristo en su vida y por eso debe tener una responsabilidad muy grande en dar el plan de salvación a otra persona.

**Aplicación-** Entonces, como cristianos no debemos escondernos de la realidad de este mundo, que estamos viviendo en una guerra, y que necesitamos luchar en las batallas cada día, no debemos olvidar la urgencia que debemos tener porque estamos viviendo en los últimos tiempos. Nos hemos enfocado en las semanas anteriores más en nuestras luchas personales- como no debemos amar al mundo ni vivir según sus deseos y su vanagloria. Pero hay un panorama más grande también que solamente nuestras vidas individuales, y debemos participar en la lucha, participar en la iglesia para luchar contra los errores en este mundo.

Nosotros que somos más maduros en la fe, especialmente tenemos una responsabilidad de ayudar a los cristianos más nuevos y protegerlos de las falsas doctrinas. Si escuchamos que un hermano en Cristo dijo algo, o ha aprendido algo que no es correcto, no debemos evitar el hablar con él, o ir al pastor y decir “¿sabes lo que dijo tal persona?” No, somos un cuerpo y debemos tener cuidado los unos por los otros- si aprendemos que un hermano o una hermana en Cristo ha sido engañado por alguna falsa enseñanza, tenemos la responsabilidad de confrontar a esta persona con la verdad en amor. No es amor evitar hablar con él o ella y dejar que ellos continúen en el error. Pero otra vez, si no sabemos lo que creemos, si no nos hemos preparados para defender lo que creemos, ¿cómo podemos ayudar a otro hermano en Cristo? No podemos- entonces el tener discernimiento por la doctrina y prepararnos para defenderla es importante no solamente para nosotros individualmente, sino importante para toda la iglesia también.

Este enfoque en cuanto a defender lo que creemos es especialmente importante en nuestras familias y en nuestra iglesia. Quiero hablar con los hombres primero- somos las cabezas de nuestras familias, y tenemos la responsabilidad por el estado espiritual de nuestras esposas y nuestros hijos. Sí, cada persona es responsable por sí mismo ante Dios, pero Dios nos ha dado una responsabilidad por ellos. Si no hemos puesto el tiempo en la formación de nuestros hijos y no hemos sido un ejemplo bueno de un hombre de Dios en la familia y en tratar de guardar la familia de los errores, hemos fallado en nuestra responsabilidad para con ellos. Si sabemos lo que creemos, debe demostrarse en la aplicación de cómo vivimos y en como dirigimos a nuestras familias. También en la iglesia, como hombres, tenemos una responsabilidad dada por Dios en tener cuidado por las personas aquí. Obviamente la responsabilidad cae en gran manera en el liderazgo, pero como dije, cada persona tiene la responsabilidad de cuidar por nuestros hermanos y hermanas en Cristo en la iglesia también.

Pero no quiero decir que las mamás no tienen responsabilidad en sus familias, o que las mujeres y los jóvenes no puedan participar en la defensa de la fe en la iglesia- claro que no. A veces una mamá tiene mucha influencia sobre sus hijos, o por lo menos tiene una gran influencia cuando son niños. Una mamá fiel a Dios y a Su Palabra puede instruir a sus hijos en la Biblia e inculcar en ellos un deseo para Dios y Su camino por su testimonio y sus palabras. También aquí en la iglesia, si hay una mujer que tal vez ha escuchado y caído en creer algo falso o seguir las enseñanzas de un falso maestro, muchas veces sería mejor el tener otra mujer para que hablara con ella, en amor pero con las verdades de las Escrituras, para así poder ayudarla.

Mi punto es que cada cristiano tiene estas responsabilidades que hemos estudiado hoy- para entender lo que cree, bíblicamente, y para tener la capacidad de defenderlo frente a la oposición del mundo. Tal vez me dirás, “pero, no puedo.” Bueno, como es la verdad en cada parte de tu vida cristiana, claro que no puedes, en ti mismo. Naturalmente no puedes- naturalmente no tienes ningún poder para entender las Escrituras y defender sus verdades. Pero como enfatizamos en esta iglesia siempre, no eres natural, sino espiritual- tú no puedes, pero Cristo sí puede. Como estudiamos la semana pasada- no eres nada, pero Cristo es todo- no estás viviendo, sino Cristo vive en ti. Con el deseo que tienes para entender las Escrituras, para aprender más y más de Dios, de Cristo, de Su voluntad, el Espíritu Santo va a guiarte y revelarte lo que dice la Biblia en cuanto a las doctrinas vitales. Y armado con este conocimiento, con la sabiduría bíblica dada por el Espíritu Santo, puedes presentar defensa ante todo el que te demande razón de la esperanza que hay en ti. El Espíritu Santo va a darte las palabras necesarias- no de tu mente o tu imaginación, sino palabras basadas en las verdades de la Biblia que has estudiado y aprendido.

Entonces, aquí al final otra vez regresamos a la importancia de conocer tu Biblia- el Espíritu Santo no obra fuera de ella, sino solamente a través de la Palabra y sus verdades. No puedes participar en esta urgencia de compartir la Palabra con los incrédulos y defender las verdades bíblicas de los falsos maestros si no decides en tu corazón en hacer la lectura de la Biblia la prioridad en tu vida. No puedes obedecer los mandamientos de Dios en compartir el evangelio si no estás lleno del poder de Cristo, del poder del Espíritu Santo que solamente viene de tiempos leyendo y estudiando y meditando en la Palabra inspirada por Dios. Ésta es la gran aplicación a los cristianos aquí hoy a través de este mensaje- estamos viviendo en los últimos tiempos- tiempos llenos de falsa doctrina, falsos maestros, anticristos quienes se oponen a la vida, obra, y enseñanzas de Cristo. Como un cristiano, tienes la responsabilidad de entender la urgencia del asunto para saber lo que crees, y para pedir a Dios por la capacidad de defender lo que crees frente a la oposición del mundo.